

Lecturas

Veinte lecturas para los que pasan de listas de éxitos

Desde una novela escrita solo con preguntas o los últimos días de Salgari a los japoneses más siniestros componen esta lista, que incluye las memorias del amoral Sacha Guitry

EUGENIO FUENTES

Preguntas como ¿te has visto implicado alguna vez en la seducción de una niñera?, ¿has regalado alguna vez un animal de compañía a un niño? o ¿crees que serías capaz de hacer algo con un trozo de corteza de abedul? no forman parte de ningún cuestionario Proust del siglo XXI. Son el material con el que, a lo largo de 150 páginas, el floridano Padgett Powell ha compuesto una increíble narración titulada *El sentido interrogativo* (Alpha Decay).

Powell no sólo mantiene la atención del lector de la primera a la última línea sino que, además, consigue que uno intente responder, casi sin quererlo, a todo tipo de inquisiciones sobre hábitos, torpezas, fantasías, delirios, recuerdos, dilemas o habilidades. El resultado –además de la primera de estas veinte recomendaciones navideñas de lectura que con seguridad nadie más le hará– es una novela en la que el protagonista, claro, acaba siendo uno mismo.

De Estados Unidos nos ha llegado también la futurista *Blade Runner: una película* (Escalera), cuyo título le tomó prestado Ridley Scott a William Burroughs para su filme de culto. Una suntuosa fantasmagoría sobre la asistencia sanitaria universal en un mundo posapocalíptico.

Futurista es igualmente *Kallosaina* (Gallo Nero), de la sueca Karin Boye, quien diez años antes que Orwell imaginó una sociedad estabulada regida por el suero de la verdad. Da escalofríos. Tantos como *La residencia de estudiantes* (Funambulista) de ese prodigio japonés que es Yoko Ogawa, una mujer capaz de conver-

tir la vida cotidiana en un pausado *thriller* que encoge las venas.

Dos clásicos norteamericanos. Del semimaldito James Purdy, a quien Estados Unidos nunca le perdonó que fustigase su hipócrita puritanismo, la descacharrante *Cabot Wright vuelve a las andadas* (Escalera), donde un sempiterno proyecto de novelista viaja a Nueva York en busca de un violador en serie que lo surta de mimbres para escribir su “gran obra”. Y de una de las glorias mayores de la literatura del siglo XX, Thomas Wolfe, la emocionante *Una puerta que nunca encontré* (Periférica), indagación en torno a la perpetua frustración de anhelar lo que no llega, escrita con el impulso poético de quienes sólo generan lenguaje desde la entraña del lenguaje.

¿Necesita fantasía de la buena?
¿Goticismo? Los ‘Cuentos completos’
(Acantilado) del romántico
Von Kleist son imprescindibles

Cuando la acaben necesitarán un poco de acción. La encontrarán a raudales en *¡Arriba las manos!* (Eterna Cadencia), una espléndida antología decimonónica de crónicas policiales latinoamericanas a cargo de una variopinta escudería que lo mismo incluye a comisarios que a psicólogos criminales o a glorias de las letras como Martí y Rubén Darío. ¿Hubiera podido lidiar con alguno de esos casos Plinio, el detective manchego ideado por García Pavón? Despejen las dudas con *Una semana de lluvia* (Rey Lear), una historia de suicidas embarazadas

Pasa a la página siguiente



SELECCIÓN



El sentido
interrogativo
PADGETT POWELL
Alpha Decay
160 páginas
17 euros



Youma
LEFCADIO
HEARN
Errata Naturae
128 páginas
15,50 euros



La dama de
las camelias
ALEJANDRO
DUMAS (HIJO)
Nocturna
315 páginas
18 euros



Me gustaría
AMANDA
MIJALOPULU
Rayo Verde
160 páginas
18 euros